

## RECENSIONES CRÍTICAS

Dupertuis, Atilio René. <i>Romanos: el poder transformador de la gracia</i> (Daniel Oscar Plenc).....	185-187
Kaiser Jr., Walter C. <i>Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations</i> (Daniel J. Rode).....	187-189
Lucas, Ernest C. <i>Daniel</i> (Carlos Elías Mora).....	189-192
McIntosh, Gary L. <i>Biblical Church Growth: How You Can Work with God to Build a Faithful Church</i> (Daniel J. Rode).....	192-195
Mittmann, Siegfried y Schmitt, Götz, eds. <i>Tübinger Bibelatlas/Tübingen Bible Atlas</i> (Gerald A. Klingbeil) .....	195-198
Morris, Gerald P. <i>Prophecy, Poetry and Hosea</i> (Raúl Quiroga).....	198-201
Pratico, Gary Davis y Van Pelt, Miles V. <i>Basics of Biblical Hebrew: Grammar/Basics of Biblical Hebrew: Workbook</i> (Laurentiu Ionescu) .....	201-203

*Romanos: el poder transformador de la gracia*, por Atilio René Dupertuis. Berrien Springs, Mich.: Pioneer Publications, 2000. Pp. 302. Sin ISBN. US\$13,95.

El Dr. Atilio René Dupertuis, profesor de teología, director del programa de extensiones, y director del Instituto de Ministerio Hispano en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, presenta su séptimo libro, destinado en esta ocasión básicamente a pastores y dirigentes laicos de Hispanoamérica. La obra trata sobre la epístola de Pablo a los Romanos y es fruto de un proyecto de varios años a partir de su labor docente.

El autor sostiene que Romanos es el libro de mayor influencia en el desarrollo de la fe cristiana a lo largo de la historia de la iglesia. A su entender la singularidad de la epístola radica en la forma sistemática y organizada en la que desarrolla la doctrina de la salvación (p. 9). Considera que Pablo explica el evangelio de Cristo, dando contenido teológico a su obra redentora (p. 11).

El libro no es sólo un comentario a la epístola a los Romanos sino más bien una descripción amena y acertada de los grandes temas teológicos del documento neotestamentario. Encierra una explícita intención espiritual que domina sobre el trabajo exegético. La tesis del autor es que Romanos contiene la exposición más clara y completa del evangelio redentor de Cristo (p. 7).

La obra consiste en una introducción a la carta a los Romanos, en una reseña de la vida del apóstol Pablo, en 24 capítulos sobre el contenido general de la epístola, y en una breve conclusión.

La introducción destaca el propósito de la epístola, la influencia de Romanos y ofrece un vistazo general al documento. Divide el contenido del libro paulino en los siguientes tópicos: prólogo (1:1-15), la justicia de Dios (1:16-17), la necesidad de la

justicia (1:18-3:20), la justicia imputada (3:21-5:21), la justicia impartida (6-8), la justicia rechazada (9-11), la justicia demostrada (12-15), y epílogo (16). El bosquejo mismo deja claro que el tema central de la carta es la justicia de Cristo recibida por fe.

Sin la intención de explicar cada versículo, el autor trabaja con los términos claves de la epístola, y de esa manera expone la soteriología paulina. El esclarecimiento de los conceptos de “evangelio”, “justicia”, “fe”, “ira”, “pecado”, “ley”, “propiciación”, “reconciliación”, “gracia”, es decisivo para el logro de los propósitos del trabajo. El escritor se detiene inicialmente en Ro 1:16-17 como tesis de toda la presentación del autor de la epístola, y propone que el resto del documento es el desarrollo de lo anticipado allí (p. 37). Argumenta luego que Ro 3:21-26 es el corazón de la epístola y la exposición más sublime del evangelio (p. 83). Se trabaja sobre la idea de que Ro 1-4 describe el problema del hombre por causa del pecado y la solución salvífica de Dios, y que a partir de Ro 5 se discuten los resultados de la justificación. Particularmente se afirma que Ro 6-8 trata el tema de la santificación (p. 136). Hay también un buen tratamiento de la difícil y controversial sección de Ro 9-11 sobre la relación de Israel con el evangelio de Cristo. El contenido de Ro 12-16, la parte “práctica” de la epístola, recibe un tratamiento menos detenido. El autor concluye que Ro 1-11 contiene “la gran exposición” del plan de salvación, y que Ro 12-16 contiene “la gran exhortación” a la vida cristiana consecuente. Se expone el equilibrio paulino entre la doctrina y el deber, entre la teología y la ética (p. 238), porque en el modelo usual en Pablo la ética sigue a la teología y se basa en ella (p. 239).

Al considerar el contenido de la epístola se abordan también los grandes tópicos de la soteriología: justificación, santificación, glorificación, los aspectos objetivos y subjetivos, los extremos del legalismo y el antinomianismo, y se discuten las posturas que las distintas tradiciones cristianas han desarrollado sobre la salvación.

Atilio René Dupertuis aborda en su libro un tema de innegable importancia para la fe cristiana, la doctrina de la salvación tal como se refleja en la epístola a los Romanos. Los complejos asuntos vinculados a la salvación se tratan con precisión, equilibrio, notable claridad y excelente organización. Quien lee la obra en busca de una mayor comprensión de la carta paulina encontrará una excelente información introductoria, y quien procure un mejor fundamento para su vivencia cristiana también hallará motivos de reflexión e inspiración espirituales.

La obra carece de los tecnicismos de un trabajo erudito, pero no de profundidad temática, y cumple adecuadamente con los objetivos que se propone. Hay, sin embargo, limitaciones que un lector concienzudo echará de menos. El libro no contiene notas de pie de página, ni cuenta con una bibliografía final, aunque se mencionan autores y títulos en el texto mismo del trabajo. Bien valdría la pena que el material se ofrezca a una editorial reconocida para que sea publicado sin la carencia de los elementos señalados.

Considero que estamos frente a un libro cuya lectura debe estimularse. Es una excelente presentación de los grandes temas de la soteriología paulina en Romanos, en

un lenguaje que estudiosos, líderes eclesiásticos y feligreses en general pueden apreciar. Se trata de una obra de referencia que bien puede utilizarse en cursos sobre soteriología, o sobre epístolas paulinas en seminarios teológicos y en cursos de extensión. El lenguaje cálido, la comprensión adecuada de un tema delicado y trascendente, y su definido contenido espiritual la recomiendan.

Daniel Oscar Plenc

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations*, por Walter C. Kaiser, Jr. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2000. Pp. 102. ISBN 0-8010-2228-2. US\$10,99.

Walter C. Kaiser Jr. es autor de numerosos libros que enfocan el AT tales como: *Towards an Old Testament Theology*; *Toward an Exegetical Theology*; y *A History of Israel*. Es profesor de AT en el Seminario Teológico Gordon-Conwell en los Estados Unidos. Kaiser presenta que la Biblia comienza con el tema de las misiones en el libro de Génesis. El germen de toda esperanza está en Gn 3:15; y la “gran comisión” del Antiguo Testamento es Gn 12:3: “Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de Abraham”. Pero sería incorrecto pensar que Abraham fue el primero a quien se le dio el objetivo de “todos los pueblos”. Gn 1-11 tiene como centro al mundo poblado por diversos grupos étnicos, los cuales son responsables ante Dios, pero los hebreos, aún, no son el centro. Gn 12:3 es la “tesis que domina la estrategia, la teología y la misión del Antiguo Testamento”. Y es esta tesis la que Kaiser desarrolla en este libro.

La parte más amplia de los libros proféticos están dirigidas a las naciones. Isaías dirigió los capítulos 13-23 a diez naciones extranjeras. Jeremías tiene una sección semejante dedicada a las naciones en los capítulos 46-52. Ezequiel discute el plan de Dios para las naciones gentiles en los capítulos 25-32. De la misma forma Amós comienza con un mensaje a las naciones en los capítulos 1 y 2. Jonás también dio un mensaje de advertencia para una nación. Todos estos mensajes de los profetas fueron llamados a los pueblos a despertar y a volver al soberano Dios de las naciones.

En el primer capítulo el autor presenta el plan de Dios para las misiones en el Antiguo Testamento: “Génesis 1-11 comienza con la pareja original humana, Adán y Eva, y se mueve hasta las setenta naciones del mundo que son abarcadas en su alcance por su mensaje (en la tabla de las naciones de Gn 10)” (p. 15). Aquí hay tres crisis: (1) la caída, (2) el diluvio, (3) y la falla al hacer la torre; y para cada crisis Dios dio la promesa de bendecir al mundo por medio de la simiente de su pueblo y el Mesías (Gn 3:15; 9:27; 12:3). Dios, usando a su pueblo, intenta de la mejor forma contextualizada bendecir a Egipto. El Dios creador enfrenta a los dioses egipcios. En 2 Samuel 7 presenta cómo el pueblo que debía ayudar a las naciones quiere ser igual que ellas y tener un rey, cuando Dios es su rey. Este mal testimonio ocurre cuando Dios quería que Israel fuera el intermediario para darle a las naciones las instrucciones para que las naciones vivan a la manera de Dios.

En el capítulo dos Kaiser analiza el propósito de Dios para las misiones en el Antiguo Testamento, que es alcanzar a todas las naciones con sus bendiciones. El centro de este capítulo son los salmos como el mensaje contextualizado a los pueblos por parte del Dios creador. Los autores de los salmos adaptan el mensaje a los pueblos. Por ejemplo sustituyen en varias oportunidades “YHWH”, nombre más personal y pactual de Dios para Israel, por “El” o “Elohim”, el nombre que se usaba para las relaciones de Dios con los pueblos, las naciones y la creación.

El autor sugiere que el Salmo 67 presenta tres razones para que se cumpla el propósito de Dios de bendecir las naciones y para que éstas le alaben: (1) El bendijo a su pueblo para bendecir a todas las familias (Sal 67:1-2; Gn 12:2); (2) Dios juzga y gobierna sobre todas las naciones (Sal 67:4-5). (3) La bondad de Dios (Sal 67:6-7). El autor argumenta que el Salmo 96 presenta una misión centrífuga de Israel para proclamar a todas las “familias de los pueblos” (v. 7) el mensaje. Este es un testimonio activo y centrífugo, no sólo pasivo y centrípeto. El Salmo 117 es otro salmo con un mensaje para todos los pueblos o naciones a fin de que estos puedan conocer acerca de la leal fidelidad de Dios. Con esto el autor concluye que los salmos son una prueba de la misión centrífuga en el Antiguo Testamento.

En el capítulo tres Kaiser presenta cómo en el AT Dios usó individuos de los gentiles para alcanzar a los gentiles. Da ejemplos de creyentes gentiles como Melquisedec, Jetro, Balaam, Rahab la prostituta y Rut la moabita. Entonces analiza el caso de Naamán, el sirio, alcanzado por el testimonio de la niña hebrea. El centro es la misión a todas las etnias, con un Dios de todos los grupos humanos que usa para dicha misión a la etnia de Israel (2 R 5:1-19).

El capítulo cuatro presenta el llamado de Dios a Israel de ser “luz para las naciones”. Esta sección comienza con la idea de un Dios creador como el único verdadero Dios sobre toda su creación, toda nación y todo pueblo. Entonces se estudian algunos capítulos de Isaías los cuales presentan a la nación de Israel como testimonio del Dios de todas las naciones en contraste con los dioses territoriales de cada nación. Entonces dice que las investigaciones del siglo XX sobre Isaías presentan a Israel en una misión centrífuga. Kaiser muestra cómo “el siervo del Señor” (20 veces en singular) de Isaías 40-53 está señalando al Mesías; pero que “el siervo del Señor” (11 veces en plural) de Isaías 54-66 está señalando al pueblo de Israel. Ese pueblo (*'am*) del pacto será luz de las naciones (*gôyim*). La expresión “luz de las naciones” ocurre dos veces en Isaías (Is 42:6 referente a Israel e Is 49:6 referente al Mesías). El remanente de Israel y el Mesías constituyen la luz de las naciones.

El capítulo cinco presenta cómo Dios persuade a Jonás y a otros profetas de Israel de ser sus testigos a las naciones. Kaiser deja de lado a los críticos del libro de Jonás que lo consideran un libro no-histórico y se adhiere a las investigaciones modernas del siglo XX que lo analizan como un libro histórico y de gran contenido misiológico. El propósito misionero de Jonás es mostrar la actitud intransigente y obstinada de Israel en contraste con la actitud de Dios para los más brutales enemigos. Dios quiere mos-

trar en medio de las naciones un testimonio público de arrepentimiento de toda una nación gentil. Esta vivencia misiológica sobrepasa a lo encontrado dentro de Israel. Entonces el autor concluye el capítulo con el tema de la misión a las naciones que se encuentran en otros profetas como Joel, Amós, Miqueas, Isaías, Jeremías y Zacarías. Israel debe ser el testigo de Dios a las naciones. Dios dará este testimonio por medio de sus profetas, por su pueblo esparcido en medio de los pueblos o de otra manera.

A manera de conclusión y como último capítulo, el capítulo seis trata acerca del llamado de Dios al misionero Pablo en base al AT. La misión a los gentiles en el libro de Hechos es legitimada usando el AT, especialmente los escritos proféticos. Hechos 1:8 presenta la misión hasta los confines de la tierra, tema que sigue hasta el último versículo del libro de los Hechos (Hch 28:31) y encuentra a Pablo tratando de llegar a España (Ro 15:24, 28). La base de este interés por las naciones y específicamente por España (Tarsis) de parte de Pablo, Kaiser la encuentra en Isaías 66:18-20 y otros escritos del AT. Ro 15:8-12 es el cumplimiento de Dt 32:43; 2 S 22:50; Sal 18:49 y 117:1; y Is 11:10 donde se anticipaba la misión a los gentiles. La misión en el NT tiene su base en la misión a las naciones del AT y esto es el fundamento de Pablo como el gran misionero a los gentiles. Es decir, Pablo no aparece de repente, sino que es la continuidad del AT y del interés de Dios de llegar a todas las naciones.

Da la impresión que el libro es demasiado breve para tratar temas un tanto controvertidos, donde debe presentarse una argumentación sólida para contrarrestar interpretaciones populares y críticas. Kaiser lo hace en forma breve y con solidez. Sin embargo, en ciertas partes pareciera que se necesitara una mayor acumulación de estudios y argumentos que respalden sus conclusiones.

Por otro lado, da la impresión que el libro no tiene un capítulo que haga de conclusión del mismo. Se estima, como se dijo, que el último capítulo funcionaría como conclusión al presentar el llamado de Dios al misionero Pablo basado en el AT. Es como que Pablo constituye el cumplimiento final junto con el Mesías de la misión de Israel como luz de las naciones. Aún así, al concluir la lectura del libro queda la impresión que el libro no ha terminado y que falta una conclusión que reflexione sobre la misión de Dios que surgiendo de Génesis 1-11 y especialmente 12:3 une la misión de los dos testamentos.

Daniel J. Rode

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Daniel*, por Ernest C. Lucas. *Apollos Old Testament Commentary* 20. Leicester, U.K./Downers Grove, Ill.: Apollos/InterVarsity, 2002. Pp. 359. ISBN 0-8308-780-5. US\$35,00.

El presente libro es parte de una nueva serie de comentarios al Antiguo Testamento que está lanzando sus primeros tomos. Ha tomado el singular nombre de Apolos, en memoria del famoso judío alejandrino que se distinguía como “varón elocuente, poderoso en las Escrituras” (Hch 18:24). Su autor Ernest C. Lucas es uno de los últi-

mos eruditos especializados en el libro de Daniel. Ha escrito artículos diversos sobre Daniel en revistas académicas.

El presente trabajo está a la altura de comentarios similares. Es un trabajo erudito y bien documentado. El formato central en donde se analiza cada capítulo tiene las siguientes secciones: (1) una traducción libre hecha por el autor; (2) notas de crítica textual para cada uno de los versículos que tienen alguna dificultad; (3) un estudio sobre la forma y estructura del pasaje donde además discute la unidad, el contexto y las versiones griegas cuando es pertinente; (4) un comentario por versículo considerando las distintas interpretaciones y propuestas hechas por diversos autores y los aportes propios del autor así como el contexto histórico y literario del pasaje dentro del ACO; y finalmente, (5) la última sección donde se hacen aplicaciones para la actualidad y se presentan los conceptos teológicos obtenidos del capítulo en estudio. Donde hay una variante al formato tradicional de un comentario es en la introducción. Los problemas de autoría, fecha de composición y unidad del libro Lucas los deja como parte del epílogo.

El trabajo de Lucas a través del comentario es muy útil. Su análisis de la crítica textual de cada pasaje es muy bien documentado y contrasta de buena forma los distintos testigos del texto hebreo (por ejemplo, la discusión acerca la declaración de lealtad a Dios de los jóvenes hebreos en Dn 3:16-18; pp. 84-85, 90-91). Su aporte en las estructuras de cada capítulo es actualizado y a la vez muy apegado al texto. Defiende elegantemente la unidad de redacción de cada sección. Presenta excelentes panoramas de la discusión erudita sobre distintos puntos de interés en el estudio de Daniel, como, por ejemplo, la discusión sobre la identificación de Darío el medo (pp. 134-37) o el análisis del trasfondo histórico de la imaginería de las cuatro bestias y la visión del trono del capítulo 7 (p. 167-76), o bien las posibles conexiones del capítulo 11 con las Profecías Acacias (pp. 270-72).

El autor resalta muy bien los géneros literarios de las narrativas de los primeros seis capítulos (pp. 22-31) así como las estructuras y clasificación de las profecías de los capítulos 7 al 12 (pp. 31-36). Lucas se acoge a la secuencia de los cuatro grandes imperios como Babilonia, Media, Persia y Grecia, siendo “el cuerno pequeño” de Daniel 7 y su paralelo del capítulo 8, el reyezuelo seléucida Antíoco IV Epífanes (pp. 188-89). En base a estas observaciones, es de esperar que toda interpretación de las profecías de Daniel en este libro giren alrededor de una interpretación preterista. Lo que no explica satisfactoriamente es por qué el profeta cambiaría en el capítulo 8 la interpretación de estos dos imperios por separado en las visiones anteriores para ahora considerarlos como un solo poder. Aquí sí reconoce la realidad que los medos estuvieron siempre bajo la sombra persa (pp. 213, 222).

En la investigación de un origen para la imaginería de las bestias del capítulo 7, Lucas no sugiere ni tan siquiera la posibilidad que ésta sea original del profeta ni mucho menos que es inspirada por Dios (p. 167). En el caso de la visión del trono (7:9-10), concluye que el trasfondo es la mitología cananea reflejada en los textos ugaríticos (p.

176). Deja el sabor, como en otras explicaciones, que el libro es más el producto de un proceso cultural e histórico, y que no era posible para un judío pre-macabeo concebir, al menos, tales visiones.

Sería provechoso en el trabajo de Lucas apreciar una conexión más cercana con el Nuevo Testamento, especialmente el Apocalipsis, para entender estas profecías. En la interpretación del personaje de la visión del capítulo 10:4-6 (pp. 274-75), no logra hacer la conexión con la descripción de Jesús en Ap 1:12-16, que usa una terminología muy similar. Esto le permitiría identificar el personaje y enriquecer su interpretación del texto. La misma conexión sucede con “uno como un hijo de hombre” (7:13) al desechar cualquier conexión mesiánica en el libro de Daniel (p. 185). Más adelante estudia la posible conexión con la expresión evangélica “el Hijo del Hombre” (p. 201), pero sólo en esa dirección, y no en la posibilidad que el personaje que se presenta ante el Anciano de Días sea Jesús. La misma falta de conexión con Jesús sucede con el Mesías Príncipe de 9:25-26 (pp. 274-75).

En su estudio de las 70 semanas del capítulo 9 introduce otro concepto en la aplicación de una posible fecha para este período. Presenta las 6 fechas propuestas para el inicio de esta profecía (p. 242). En una posible conexión bajo la interpretación antioquena de la profecía (pp. 246-47), reconoce que ésta no coincide en todas sus aplicaciones numéricas. Por lo tanto se inclina por entender los números esquemáticos o simbólicos, o sea, un uso cronográfico más que cronológico (pp. 247-48). Considera todo intento de aplicar fechas como fallido, cuando los períodos sólo intentan dar una motivación espiritual.

Un problema de las presuposiciones críticas con las que trabaja Lucas es que sus conclusiones pierden el respaldo en sus interpretaciones. Permítaseme explicarlo con el siguiente ejemplo. El autor concluye en su explicación final del capítulo 7 que el juicio sobre las bestias señala que el “gobierno de Dios es establecido sobre el cosmos” (p. 200). Bajo su interpretación antioquena de las profecías de Daniel, no deja consuelo para sus lectores, porque finalmente Antíoco IV pasó, y vinieron nuevos poderes dentro y fuera del pueblo judío que lo oprimieron, en especial el Imperio Romano. Si el objetivo final de los supuestos redactores del libro era traer un consuelo para los judíos de la primera parte del siglo II aC, ¿qué validez tendrían sus conclusiones para nuestros días si el mal sigue azotando al mundo y al pueblo de Dios? ¿Qué consuelo halla el creyente a través de los siglos en un Dios que castiga a los poderes mundanos (p. 293) pero no ofrece una solución definitiva al pecado? Las mismas observaciones se aplican en sus conclusiones con respecto al capítulo 9 (pp. 253-54).

El autor sigue la presuposición de que las profecías daniélicas son *ex eventu* (p. 247), o sea escritas posteriormente a los eventos a que se refieren, cuya razón es servir más como una interpretación de la historia. Bajo esta perspectiva interpreta el capítulo 11 de Daniel. Todos los eventos allí sugeridos conciernen al período seléucida y tolemeo en Palestina. Es interesante que Lucas sugiere que esta sección se originó en la diáspora babilónica (p. 272) debido al probable uso del modelo de las Profecías Acacias para

su redacción. Si la profecía fue escrita alrededor del año 164 aC como él sugiere, ¿cómo el supuesto grupo de intelectuales judíos escritores del libro conservaron dicho modelo profético, y por qué decidieron usarlo? ¿Si el origen está en la diáspora, qué los hizo cambiar la redacción totalmente para adaptarlo a Antíoco IV, y violar así un texto si no sagrado al menos muy respetado?

Lucas aplica muy detalladamente en la historia judía del período seléucida la sección de 11:2-40 (pp. 278-90). No logra hacer lo mismo con los 10 cuernos de la bestia del capítulo 7 en su relación con Antíoco, y entonces sugiere que “es posible que ‘diez’ es un número redondo, y no debe ser tomado como exacto” (p. 193). Deja la sensación que algunos detalles son importantes y otros no, cuando se esperaría que si hay un intento de hacer una aplicación, se deba ser coherente a través de toda ella. La misma impresión deja el estudio de la importante sección de 11:40-45. Bajo su perspectiva crítica, esta sección es tan sólo un fallido intento de los redactores de predecir el final de Antíoco IV (pp. 292-93, 301-2). Queda la interrogante por qué un cambio tan abrupto de una aplicación detallada a una sección ilusoria. ¿Qué le impidió al editor final rehacer esta sección al conocer los detalles reales de la muerte del reyzeuelo seléucida?

El autor hace en muchos casos en la sección de la explicación muy interesantes aplicaciones para el creyente, el estudioso y el predicador actual, como él mismo se propone (p. 9). Pero es difícil conciliar un estudio con las posturas críticas de Lucas hacia el texto, y luego descubrir que él sugiere que existe una lucha espiritual que todo creyente debe enfrentar (pp. 299-300).

Evidentemente el trabajo de Lucas es de un alto nivel y su contenido y aplicaciones son provechosos para quien se interese profundizar en el texto de Daniel. Lo que sí se debe tener presente al leer su libro es que él trabaja con las presuposiciones del método histórico-crítico, y por lo tanto sus conclusiones y aplicaciones llevan ese tinte.

Carlos Elías Mora

Universidad Adventista de Chile, Chillán, CHILE

---

*Biblical Church Growth: How You Can Work with God to Build a Faithful Church*, por Gary L. McIntosh. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2003. Pp. 192. ISBN 0-8010-9156-X. US\$14,99.

Gary L. McIntosh es un pastor de iglesias evangélicas que experimentó el desánimo de las iglesias decrecientes y la alegría de poder revertir estas situaciones poniendo en práctica principios de crecimiento de iglesia. Fue discípulo de Donald McGavran, C. Peter Wagner y Win Arn. Hizo crecer varias iglesias usando los principios bíblicos de crecimiento que presenta en el libro. En 1987 fundó el *McIntosh Church Growth Network*. Hoy es un reconocido autor, conferenciante y consultor de crecimiento de iglesia, profesor de Ministerios y Liderazgo Cristianos en la Escuela de Teología Talbot de la Universidad de Biola, en La Mirada, California. Entre 1995 y 1996 fue presidente de



la Sociedad Americana de Crecimiento de Iglesia y es actualmente editor de las revistas *Church Growth Network* y *Journal of the American Society for Church Growth*. Ha analizado el crecimiento de más de 400 iglesias.

En el prefacio el autor explica que sigue el modelo de McGavran y comenta que el movimiento de crecimiento de iglesia fue mal interpretado como no teniendo mucha base bíblica. Debido a las investigaciones prácticas que hiciera McGavran, y luego sus seguidores, muchos no vieron detrás de las estrategias, los principios bíblicos de crecimiento de iglesia que las sustentaban. Este es uno de los libros que están saliendo últimamente y que intentan revertir esta situación.

En el capítulo uno, McIntosh cuenta su experiencia como pastor de iglesias decrecientes y crecientes de los Estados Unidos. Las iglesias decrecientes lo movieron a buscar “los porqués” de dicha situación. McIntosh buscó soluciones prácticas en el movimiento de crecimiento de iglesia estudiando con McGavran y Wagner. Las respuestas para revertir la situación de su iglesia las encuentra especialmente en los principios bíblicos de crecimiento de iglesia. Después de varios años de práctica resuelve preparar este libro sobre los principios bíblicos de crecimiento de iglesia.

En el capítulo dos, el autor presenta cómo la presión del tiempo y los blancos hace que las iglesias estén detrás de las últimas metodologías (“los cómo”). Pero se olvidan de los principios bíblicos dadores de vida que deben estar detrás de todo (es decir: “los principios espirituales” o “los porqués”). Elmer Towns decía: “Los métodos son muchos; los principios son pocos. Los métodos no duran para siempre; los principios sí” (p. 25). El capítulo fundamenta el principio que la iglesia debe ser dadora de vida. Esto sólo se logra si la iglesia está unida al dador de la vida y si coopera con Él siguiendo los principios bíblicos de crecimiento de iglesia dadores de vida, nueve de los cuales desarrollará en el libro.

El capítulo tres trata el 1º principio: “La premisa correcta: pasión por la Biblia”. La iglesia crecerá cuando la Biblia es aceptada con entusiasmo. El autor presenta el modelo de la iglesia primitiva cuya característica distintiva era el denuedo en torno al centro de la Palabra que era el Mesías. Pero también analiza como la pasión sin Biblia puede hacer crecer un movimiento; pero este crecimiento no será un crecimiento bíblico.

El siguiente capítulo trata el 2º principio: “La prioridad correcta: dar gloria a Dios”. Aquí se presenta el plan original de Dios de cubrir la tierra con su gloria y el gran principio de Jesús de glorificar a su Padre. La iglesia glorifica al glorioso Dios cuando le adora y también cuando lleva frutos que permanecen: es decir, un carácter a la imagen divina y personas realmente convertidas.

El capítulo cinco analiza el 3º principio: “El proceso correcto: hacer discípulos”. Las iglesias que hacen discípulos tienen la premisa correcta: pasión por la Biblia y la prioridad correcta: dar gloria a Dios. La iglesia sólo puede dar vida cuando tiene discípulos dadores de vida. En este capítulo el autor usa desde Génesis hasta San Mateo para dar el fundamento bíblico.

El capítulo seis presenta el 4° principio: “El poder correcto: el Espíritu Santo”. El Espíritu Santo es el dador de los dones y de la vida espiritual de cada creyente lo que capacita a la iglesia para dar vida. En el AT y el NT el Espíritu Santo es quien está detrás de la iglesia que cumple su misión.

El capítulo siete trata el 5° principio: “El pastor correcto: un pastor fiel”. Aquí se muestra cómo el pastor fiel está cooperando con el Espíritu Santo, quien está combinando todos los principios para hacer crecer su iglesia. Especialmente el líder fiel valora todos los dones y es un eje catalizador alrededor del cual gira un movimiento que produce crecimiento.

El octavo capítulo analiza el 6° principio: “La gente correcta: ministerios efectivos”. Este capítulo está muy relacionado con los dos anteriores y muestra cómo la efectividad de los ministerios se da cuando las necesidades de la comunidad son atendidas con ministerios que usan los dones que tiene la iglesia.

En el capítulo noveno se estudia el 7° principio: “La filosofía correcta: relevancia cultural”. Aquí muestra cómo el principio de las unidades homogéneas tiene su respaldo en el AT y NT y como la iglesia reaccionó con aislamiento o dominación o encarnación ante el choque con otras culturas. El autor muestra que Dios es el autor de las diversas culturas. Y que Cristo, los apóstoles y San Pablo se adaptaban al dar el evangelio a la gente.

El capítulo décimo muestra el 8° principio: “El plan correcto: focalizar blancos receptivos”. El autor presenta el principio “receptividad-resistencia” y cómo la Biblia respalda el buscar primero a los receptivos sin por eso abandonar a los otros grupos humanos.

En el capítulo undécimo se trata el 9° principio: “El procedimiento correcto: estructuras simples y funcionales”. El autor dice que la Biblia presenta una organización simple: Dios ha dotado a cada creyente de dones y cada creyente es responsable de ellos ante Dios. Entonces, la iglesia debe elegir y ubicar a la gente; y los nombrados deben liderar y ministrar.

Finalmente en el capítulo duodécimo el autor comenta que la clave del crecimiento es la mezcla apropiada de todos los principios. Cuando un principio es descuidado otros principios se debilitan y como resultado toda la base de principios bíblicos quedará afectada y también el crecimiento. Como resultado de tener todos los principios el crecimiento se acelera, es decir, vendrá el crecimiento (gr. αὐξάνω) y la multiplicación (gr. πληθύνω) de la iglesia. McIntosh encuentra que estas dos palabras griegas representan el crecimiento saludable que Dios espera.

En general daría la impresión que el autor sigue demasiado de cerca a McGavran y luego fundamenta bíblicamente estos principios. De todas maneras, McIntosh en el prefacio ha dicho claramente: primero, que él escribe a la sombra de McGavran; y segundo, que los descubrimientos de las investigaciones de McGavran simplemente corroboraban los principios bíblicos sobre los cuales el pionero del movimiento realmente se basó. Entonces el autor pone la fundamentación bíblica para estos principios

incuestionables. Por otro lado, pareciera que el libro necesitara un poco más de profundización teológica al fundamentar algunos de los principios. Esta observación, en cierta medida, encuentra una explicación en el prefacio donde el autor indica que su libro es especialmente práctico y útil para pastores y líderes de la iglesia y que él intentó caminar en una línea intermedia entre un trabajo académico y un trabajo práctico. Estimo que la obra ha sido muy práctica y útil. Es decir, me pareció que fue más práctica que académica, pero al enfatizar el aspecto práctico se descuidó la fundamentación bíblica erudita.

Por ejemplo, especialmente, el libro no tiene una fundamentación que respalde la elección de estos nueve, y no otros, principios bíblicos. El autor ha sido discípulo de especialistas de crecimiento de iglesia que han defendido cierto número de principios. McGavran reconocía 67; Wagner hablaba de 51 principios; Win Arn presentaba 28 principios; Ray Stedman 4; Gene Getz 41; David Roper 20 y Lawrence O. Richards 6 (véase Elmer L. Towns, John N. Vaughan y David J. Seifert, *The Complete Book of Church Growth* [Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1990], 109, 137). Si bien es cierto, los nueve principios son incuestionables principios bíblicos esenciales de crecimiento, McIntosh no fundamenta cómo llegó a la elección de ellos. Se esperaría, al menos, algún estudio mínimo de los principios sustentados por los especialistas del área para luego llegar a los nueve. Pero el autor no lo hace, simplemente y abruptamente presenta que son nueve los principios que hay que tener en cuenta para colaborar con el crecimiento que produce Dios.

A pesar de lo antedicho, la obra resulta muy útil porque los principios bíblicos presentados han ayudado al crecimiento de la iglesia. Es decir, al seguir estos principios se colabora con Dios y con el tipo de crecimiento de iglesia integral y permanente que sustenta hoy el movimiento de crecimiento de iglesia, y que pueden ayudarle a crecer a cualquier iglesia. Si tenemos en cuenta el público al que está dirigida la obra, es posible que la observación de falta de erudición pudiera estar de más; sin embargo, fue realizada porque creemos que podrían haberse mantenido los dos aspectos. De todas maneras, la obra tiene un gran valor práctico para el crecimiento de la iglesia y ha recibido el respaldo de revistas especializadas en crecimiento de iglesia como *International Bulletin of Missionary Research* y de reconocidas personalidades del área, tales como Peter Wagner, Eddie Gibbs, Kent Hunter y otros.

Daniel J. Rode

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Tübinger Bibelatlas/Tübingen Bible Atlas*, editado por Siegfried Mittmann y Götz Schmitt. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2001. Pp. 95 (índice) + 29 mapas grandes. ISBN 3-438-06022-1. €70,00.

Esta obra monumental representa actualmente el *non plus ultra* en la cartografía bíblica, lo más actualizado, preciso y también minucioso para estudiar la geografía de

Palestina. Tanto para el erudito como para el pastor y laico existen una variedad de opciones para escoger un atlas, especialmente en el mercado de habla inglesa. Sin embargo, la mayoría de estas herramientas básicas para la investigación bíblica ya muestran en cierta medida des-actualización, pues se publicaron en muchos casos hace 20-30 años y solamente se realizaron re-ediciones (véase Yohanan Aharoni et al., eds., *MacMillan Bible Atlas* [3ra ed.; New York: Macmillan, 1993]; James B. Pritchard, ed., *The Harper Concise Atlas of the Bible* [New York: HarperCollins, 1997]; H. T. Frank, ed., *Atlas of the Bible Lands* [ed. revis.; Maplewood, N.J.: Hammond, 1990]; Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of Bible Lands* [Chicago, Ill.: Moody, 1985] por mencionar algunos).

El *Tübinger Bibelatlas* claramente representa una obra académica y apunta a este público. El enfoque metodológico utilizado en la obra es de la geografía histórica, que investiga el nexo entre los datos arqueológicos y los datos textuales antiguos, incluyendo las Escrituras y evidencia textual extra-bíblica. El volumen se basa en los mapas del megaproyecto histórico-geográfico denominado “Tübinger Atlas des Vorderen Orients” (TAVO; en español “Atlas del Oriente Cercano Tübingen”), financiado por la universidad alemana de Tübingen y el Deutsche Forschungsgemeinschaft, que ha resultado en cientos de mapas (en distintos tamaños y enfoques) de alta calidad y un sinnúmero de publicaciones monográficas adicionales (véase para más información “Tübinger Atlas des Vorderen Orients [TAVO]”, s. p. [citado 21 de octubre 2003]. Online: <http://www.reichertverlag.de/tavo.htm>). El atlas incluye 29 mapas grandes (tamaño 72 x 49,3 cm), algunos con mapas más diferenciados, que son precedidos por una introducción concisa al proyecto. Además, contiene un registro suelto de 95 páginas que se guarda en el atlas en un estuche especial. Todo el texto del atlas aparece tanto en alemán como también en inglés. El registro introduce brevemente las características muy útiles del atlas, seguido por una tabla de abreviaturas utilizadas en el texto (p. 7) y un listado conveniente de los sistemas de transliteración adoptados en el atlas (egipcio, ugarítico, hebreo y arameo, árabe y griego). El registro contiene dos índices importantes. El primer índice indica los lugares incluidos en los mapas panorámicos y contiene las coordenadas latitudinales y longitudinales seguidas de información adicional como el tipo de localidad (un asentamiento, cuerpo de agua, una región), el idioma en el cual se conoce el nombre y posibles referencias adicionales (por ejemplo, nombres que aparecen en el texto bíblico pero que no corresponden al nombre árabe moderno). En el segundo índice no aparecen las informaciones adicionales (como el tipo de la localidad) y se enfoca solamente en los mapas que tratan específicamente Palestina. En este caso se utilizan las coordenadas de Palestina y tienen un margen de error de no más que 100 metros. Obviamente se incluye en ambos índices el número del mapa donde aparece el lugar. Por ejemplo, el nombre del Timnat bíblico (Gn 38:12, 13, 14; Jue 14:1, etc.) aparece tres veces en el segundo índice de Palestina refiriéndose a tres localidades modernas distintas (*Hirbat at-Tabbāna*, *Tall Baṭāšī* y *al-Manāʿīya*). Un aspecto muy útil del atlas es la inclusión del registro en forma separada, porque así permite al investigador tener el mapa abierto junto al índice. Generalmente se sigue una secuencia histórica en los mapas, comenzando con un mapa panorámico del antiguo cercano oriente durante el tercer y segundo milenio aC, seguido por un mapa centrado en Palestina durante la edad de bronce tardía (1550-1200 aC) en la

época de la hegemonía egipcia e hitita. Los siguientes mapas incluyen Palestina durante la época de la colonización israelita, las poblaciones de la edad de hierro (1200-550 aC) de Palestina (en escala 1:500000), el antiguo cercano oriente durante la supremacía neo-asiria (c. 720-612 aC) y neo-babilónica (c. 612-539 aC) y Palestina durante esta misma época. Históricamente el *Tübinger Bibelatlas* va más allá de los períodos y regiones tradicionalmente conectadas con la Biblia. Los últimos 4 mapas demuestran los estados y culturas del noreste de África y de la península arábiga durante el período intertestamentario, la geografía histórica del cristianismo primitivo junto con Palestina durante la época romana-bizantina (c. 300-640 dC) y alrededor de 1920.

El atlas también incluye mapas que enfocan en forma más especializada un área específica de estudios de la geografía histórica. Por ejemplo, se incluyen tres mapas detallados de la historia arquitectónica de Jerusalén en cuatro subdivisiones, llegando desde la edad de bronce temprana hasta la época de los cruzados y los inicios del imperio otomano (c. 1099-1750 dC). Asimismo se incluye un mapa exclusivamente dedicado a la presentación de la arqueología e historia de la península sinaítica.

Como se acostumbra en un atlas, se indican no solamente poblaciones sino también el relieve, de este modo indicando alturas mediante un sistema de colores. También se indican límites de territorios y lugares que se conocen por referencias textuales (por ejemplo, la Biblia, inscripciones hebreas, textos acadios o egipcios, etc.) que en la mayoría de los casos están indicados por el uso del color rojo. Muy útil es también la indicación del tamaño de la población basada en la evidencia arqueológica o en un *survey*. El atlas distingue entre localidades hasta 2 hectáreas y de más de 2 hectáreas (para tomar el mapa sobre las poblaciones durante la edad de hierro en Palestina como ejemplo) y también diferencia entre lugares fortificados o no fortificados. Aunque esta información puede ser útil, la naturaleza tentativa e incompleta de los datos arqueológicos (y especialmente los datos basados solamente en *surveys*) hace esta empresa muy riesgosa (véase para una discusión más profunda con amplia documentación Gerald A. Klingbeil, "Getting the Big Picture: History, Method, Potential and Possible Pitfalls of Archaeological Survey Work", en *Wort und Stein. Studien zur Theologie und Archäologie. Festschrift für Udo Worschech* [ed. Friedbert Ninow; Beiträge zur Erforschung der Antiken Moabitis [Ard el-Kerak] 4; Frankfurt/Main: Peter Lang, 2003], 145-78). Adicionalmente se indican rasgos geomorfológicos, incluyendo restos de lava, fuentes y pozos de agua subterránea. En los mapas panorámicos del ACO (o de Palestina) se incluyen muchas veces información adicional relacionada con el período histórico específico tales como campañas militares o tipos de cerámica encontrada en un lugar determinado.

La cantidad de información transmitida por el *Tübinger Bibelatlas* es impresionante, aunque puede ser abrumadora e intimidante para el lector casual. La traducción de todos los textos en dos idiomas (alemán e inglés) abre la obra a un público mayor y simplifica en forma marcada el trabajo. En mi mente la decisión de usar un sistema de transliteración no estándar (por lo menos para los términos hebreos) no resulta adecuado. Hubiera sido mejor utilizar un sistema ya establecido. También, quien usa esta

obra debe ser consciente de las limitaciones y presuposiciones de la geografía histórica. Al presentar los datos en forma sistematizada e histórica, se usan ya “lentes interpretativos”. No siempre uno concuerda con la interpretación de los datos como lo hicieron los editores. No obstante este hecho problemático, inherente de la geografía histórica misma, en general tanto la calidad como la cantidad de la información presentada es impresionante. No existe en el mercado, según mi conocimiento, otra herramienta comparable. El gran tamaño del libro (50 x 27,5 cm) complica de vez en cuando su uso. Definitamente se necesita una mesa grande para poder disfrutar de toda la información disponible. También el precio hará difícil de adquirir el volumen para el uso esporádico o casual, aunque por cierto el contenido y la calidad de la impresión justifican este precio. Sin embargo, cualquier biblioteca que sirve a una institución terciaria de educación teológica debería invertir este dinero para conseguir lo más actualizado y completo. Felicitaciones a los autores y la editorial por la inversión de tiempo, madurez académica y recursos económicos que se ven en esta publicación.

Gerald A. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Prophecy, Poetry and Hosea*, por Gerald P. Morris. JSOTSup 219. Sheffield: Sheffield Academy Press, 1996. Pp. 167. ISBN 1-85075-599-X. US\$45,00.

Gerald Morris considera que hay suficiente trabajo de investigación en el estudio del género literario de los profetas menores. Por lo tanto, decide hacer su propio análisis de un género literario sobre la base del libro de Oseas y tomarlo, como dice él, no como un artefacto del pasado sino como una obra de arte (p. 7). El autor observa que se han tratado las obras de los profetas sólo como piezas retóricas. Además cree que hay más de poesía pura que discurso persuasivo en los profetas. Morris considera que últimamente se le ha dado un lugar a la poesía en la profecía lo que no deja de ser, afirma, una contradicción de los intérpretes porque para él la retórica y la poesía como géneros literarios casi siempre se excluyen. Desde el mismo inicio de su propuesta de trabajo Morris cautiva con su particular observación al afirmar que los intérpretes no distinguen entre poesía y retórica en los escritos proféticos. El lector se pregunta cuál será la propuesta del autor.

Así es que, en el capítulo 1, titulado *Genre and Interpretation*, Morris sugiere que es hora de dedicarle tiempo no sólo a la gramática y al vocabulario del texto bíblico sino también a su género literario (p. 12). Expone que no es lo mismo interpretar un texto pensando que es un drama si la obra es realmente un informe periodístico. Algunos comparan textos sin discriminar la naturaleza del estilo literario de los mismos. Cada texto tiene su propio carácter y si fuera idéntico hay que probarlo. Si el intérprete no distingue qué tipo de género involucra la obra sujeta a su análisis o confunde los mismos, su trabajo se inicia con desventajas arrastrándolo a imprecisiones inevitables. Morris propone en su método obviar el micro análisis y mostrar cómo se puede identificar el género en cuestión (p. 17) desde una óptica más abarcante y general. Con esta

propuesta, Morris hace girar bastante el método tradicional de interpretación encasillado en el contexto histórico, la exégesis de palabras y la estructura literaria del texto. Prefiere iniciar su trabajo partiendo de lo general a lo particular y dedicándole tiempo primeramente a identificar el tipo de género literario que presenta el texto.

En el capítulo 2, *Rhetoric and Poetry*, el autor comenta que la profecía era considerada exclusivamente como alegorías del mensaje mesiánico. Luego se le incluyó una perspectiva histórica aunque insuficiente pues la interpretó nada más que como una serie de magistrales discursos proféticos. Siendo considerados los escritos de los profetas un registro histórico de discursos, la conclusión inevitable fue que su género literario no podía ser otro sino el retórico (p. 23). Puede notarse, afirma Morris, que los escritos proféticos no siempre exhiben un sentido preciso como exige la retórica. Si estuvieran contruidos exclusivamente bajo la tutela del género retórico se esperaría de ellos una frescura prístina en su expresión literaria. Sin embargo, no es esto lo que ocurre invariablemente al leer los escritos proféticos. Por lo tanto, dice Morris, debe sospecharse de otro género literario en la construcción de tales escritos. Sugiere que un método honesto de interpretación comenzaría con el estudio de lo escrito y no con la presunción de la profesión del autor de la obra (p. 24). Mientras la retórica emplea la claridad en la persuasión, la poesía se vale del sentido absorbido en palabras que se someten a un sonido y a una métrica previamente establecida. La retórica necesita repetir oraciones enteras para lograr su objetivo, con claridad y persuasión. La poesía suele contentarse con repetir apenas una palabra que no siempre es la más significativa gramaticalmente. La retórica es entendida expresamente, la poesía es inferida (p. 43). Después de la lectura de este capítulo, si un intérprete deseaba conocer exactamente la diferencia entre retórica y poesía, especialmente orientada hacia los escritos proféticos, no puede haber quedado insatisfecho.

El capítulo 3 se titula *Repetition and Variation*. Morris avanza en su análisis de los escritos proféticos y propone que la retórica y la poesía podrían coexistir en los relatos proféticos. Aclara que la cuestión no es si esto puede suceder mecánicamente sino cómo puede ser posible (p. 46). Sostiene que tanto la retórica como la poesía se valen de repeticiones verbales internas y externas para lograr el objetivo de hacer comprensible el mensaje que transmiten. No es que sea la única clase de reiteraciones que pueda encontrarse en tales escritos sino que Morris se impone una limitación como método para probar su hipótesis. Morris encuentra en el libro de Amós su mejor ejemplo para esta hipótesis demostrando a través de un cuidadoso análisis que la retórica y la poesía se mezclan ingeniosamente como géneros literarios. Hasta este momento Morris sigue siendo claro y autoritativo en su análisis. Sus argumentos son sencillos pero muy bien articulados. No se puede negar su hallazgo de poesía y retórica en el libro de Amós.

En el capítulo 4 titulado *Language Falling on Language: Wordplay and Hosea*, Morris propone consolidar su hipótesis del uso de retórica y poesía en la literatura profética. Logra este propósito analizando únicamente en este capítulo los juegos de palabras del libro de Oseas. Considera la utilización de estas combinaciones de vocablos (*wordplay*)

para provocar en el escrito tanto repetición como variación semántica con un mínimo de cambio en las expresiones. El autor expone que pocos intérpretes estaban dispuestos a aceptar que la poesía pudiera ser parte de los escritos proféticos por considerarla vulgar. Igualmente, ahora se prefiere tratar las fusiones de voces y otras peculiaridades literarias más bien como adiciones, enmiendas o errores propios de los editores antes que como diseños literarios utilizados intencionalmente por los profetas (p. 88). Morris asegura que el Antiguo Testamento está lleno de estos juegos de palabras intencionales (p. 77). Su análisis de las inventivas literarias de Oseas es exhaustivo aunque pareciera mezquino en su alcance. Pero Morris no es tacaño en su análisis sino extremadamente cauto al proponer en su método el alcance real de su investigación. Esto lo transforma en un investigador honesto sin pretender ir más allá de las posibilidades que le ofrece la naturaleza de su investigación.

En el capítulo 5, *Hosea and the Lyrical Plot*, el autor afirma que por el uso de repeticiones y juego de palabras, el libro de Oseas corresponde más al género poético que al retórico. Asegura que la causa por la cual la mayoría de los comentaristas no logran encontrar la organización de la estructura literaria de Oseas se debe a que le adjudican de antemano el género retórico. Morris los disculpa por esta falencia de método (p. 130). El autor sostiene que el fiasco en la búsqueda de un orden estructural del libro se tornaría en éxito si se dejara de insistir tanto en una supuesta retórica del profeta y se tomara el libro como lo que realmente es, es decir, una obra poética. Por último, analiza porciones del libro de Oseas y aplica su hipótesis poética encontrando sentido y armonía en la producción literaria del profeta. En consecuencia, de acuerdo a la hipótesis de Morris, Oseas no sería un orador sino un poeta. Este capítulo se torna denso pues presenta el análisis detallado del autor. En realidad, se puede percibir a Morris trabajando en su propio laboratorio interpretativo. Presenta cada paso y detalla cada avance de su investigación. Quien desee enriquecer su técnica interpretativa tiene en este capítulo un excelente taller literario.

En el capítulo 6, *Conclusion: Genre and the Prophets*, Morris resume su investigación de una manera brillante. Presenta un breve estudio de repeticiones verbales y juegos de palabras en el libro de Amós. Concluye que este libro profético incluye los dos géneros literarios en cuestión, el retórico y el poético. Luego hace lo mismo con el libro de Ezequiel y con un par de ejemplos concluye que este texto es puramente retórico. Finalmente, afirma que no hay otra forma de ver el libro de Oseas sino desde el punto de vista poético.

Por último, se presenta un interesante apéndice con los juegos de palabras del libro de Oseas ordenados en capítulos y versículos por orden de aparición. El libro termina con una generosa bibliografía que le ha servido de base al autor para fundamentar su tesis literaria. *Poetry, Prophecy and Hosea* es definitivamente un libro técnico y un verdadero taller para introducirse al análisis literario de los libros proféticos. Quizá la definición de poesía y retórica de Morris, valiéndose sólo de conceptos literarios externos a los profetas sin pesar la evidencia interna del género profético, pueda ser una debilidad inadvertida en la fuerte estructura argumentativa del autor. Mientras el uso de concep-



tos literarios externos le dé al autor el rédito que se percibe en su trabajo, se deberían aprovechar sus argumentos, método y resultados de su trabajo. Pero, si pudiera demostrarse que el estilo profético puede incluir una retórica sin una claridad literaria obligada y precisa, Morris tendría que revisar toda su tesis y, en consecuencia, su método interpretativo.

Raúl Quiroga

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Basics of Biblical Hebrew: Grammar/Basics of Biblical Hebrew: Workbook*, por Gary Davis Pratico y Miles V. Van Pelt. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2001. Pp xiii+476 (gramática); 303 (libro de ejercicios). ISBN 0-310-23760-2 (gramática)/0-310-23701-7 (libro de ejercicios). US\$39,99 (gramática)/US\$22,99 (libro de ejercicios).

Concebido como un producto tripartito, i.e., una gramática, un libro de ejercicios y un CD-ROM, *Basics of Biblical Hebrew* presenta “lo básico” del hebreo bíblico en lo que significa la fonología, la morfología y la sintaxis. La obra de los dos autores Gary Pratico y Miles Van Pelt, intenta alcanzar a los principiantes en el estudio del hebreo y a los que se preparan para el ministerio bíblico, es decir, pastores y estudiantes de colegios teológicos con una preparación mínima en el hebreo bíblico.

El libro de gramática se estructura en 5 secciones y 36 capítulos recorriendo: lo básico sobre la escritura hebrea (primera sección, cap. 1-3), lo básico sobre el sustantivo y los nominales hebreos (segunda sección, cap. 4-11), una introducción al verbo hebreo y la forma Qal (tercera sección, cap. 12-23), una introducción a las formas verbales derivadas (cuarta sección, cap. 24-35) y leyendo y estudiando la Biblia hebrea (quinta sección, cap. 36). Los apéndices incluyen paradigmas verbales, mapas de “diagnóstico en una mirada”, un resumen de las terminaciones de los verbos III-*He* y un diccionario hebreo-inglés que contiene las palabras que se usan más de 70 veces en el Antiguo Testamento, excluyendo la mayoría de los nombres propios que se encuentran en el texto bíblico.

La estructura de cada capítulo sigue siempre el mismo patrón y así facilita el aprendizaje. El lector va a encontrar la siguiente estructura: (a) una (breve) introducción; (b) una sección dedicada a las explicaciones de las nociones gramaticales; (c) una sección de notas sobre las particularidades y las excepciones a las reglas enumeradas en la sección previa; (d) una sección de recapitulación; (e) un vocabulario de las palabras encontradas en el capítulo; y (f) un breve estudio con carácter de reflexión teológico-exegética escrito por distintos teólogos, pastores y profesores, con el propósito de demostrar las ventajas de un acercamiento al texto bíblico en el idioma original.

El segundo libro es un libro de ejercicios que corresponden a cada capítulo del primer libro. Comenzando con el quinto capítulo los ejercicios incluyen textos bíblicos. De esta manera se comienza a trabajar con el texto bíblico y el aprendizaje del hebreo no queda como un ejercicio intelectual insípido sino como una experiencia que

acerca el alumno al texto original de las Sagradas Escrituras. Los versículos o porciones de versículos son pasajes representativos del texto veterotestamentario. Una organización sistemática y pedagógica aumenta el valor del libro. Los autores comienzan con ejercicios que presuponen la identificación, la declinación y la conjugación de palabras simples. Al transcurso del libro la dificultad se incrementa hasta que se llega a ejercicios de traducción (hebreo-inglés) y composición (inglés-hebreo).

El CD-ROM acompañante ofrece las respuestas correctas de los ejercicios del segundo libro. Se incluyen también diagramas y mapas con paradigmas verbales, declinaciones, pronombres, numerales, sufijos pronominales, etc. El paquete se mantiene *online* con un vínculo a la página de Internet creada especialmente para el libro ([www.basicsofbiblicalhebrew.com](http://www.basicsofbiblicalhebrew.com)), donde se pueden encontrar diagramas completos para cada capítulo (un recurso muy útil para los profesores de hebreo), una tabla de erratas actualizadas y las soluciones de los ejercicios.

*Basics of Biblical Hebrew* tiene sus limitaciones: “algunos quisieran más, otros quisieran menos” (p. ix), lo que significa que es un libro de nivel intermedio sin ser un libro mediocre. El libro ofrece “lo básico” del hebreo bíblico, pero un “básico” importante. Cuidadosamente organizado, el material ofrecido por los autores del libro reúne los elementos de gramática que preparan al alumno para el largo camino del aprendizaje del idioma hebreo equipándole no sólo con informaciones técnicas sino con una visión positiva sobre el texto bíblico. Una adecuada dosificación de la información hace que el progreso sea gradual y visible. Después de recorrer un capítulo le quedan suficientes fuerzas para disfrutar del “postre” exegético. Es difícil de catalogar el libro como un libro que usa el método inductivo o deductivo porque combina los dos métodos en manera igual. Si se pusiese en un polo los manuales de auto-aprendizaje y en el otro los libros textos que necesitan un profesor, *Basics of Biblical Hebrew* seguramente no entra en la categoría de auto-aprendizaje. Desde este punto de vista *Basics of Biblical Hebrew* sirve mejor para las clases guiadas. El libro es una excelente herramienta para los profesores que enseñan hebreo. En conjunto con el libro de ejercicios, *Basics of Biblical Hebrew* ya es un manual listo para utilizarlo en el aula. El carácter pedagógico del libro se nota especialmente en los diagramas que se encuentran en el CD-ROM y en la página de Internet.

La parte fuerte lo constituye el libro de ejercicios. Los textos cuidadosamente elegidos en función del nivel de conocimiento que se alcanza con cada capítulo entrenan al alumno en un trabajo que combina la gramática con el trabajo de exégesis y traducción. La opción de integrar no sólo ejercicios de conjugación y declinación sino también ejercicios de traducción de versículos familiariza al alumno con el texto bíblico y con los elementos específicos de la sintaxis del discurso hebreo (tópica, las diferencias entre el estilo narrativo y poético, etc.)

La sección de vocabulario es también una sección muy útil. La selección de las palabras y su agrupación según la categoría gramatical, junto con las definiciones concisas sirven al propósito del libro.

Una sección interesante es la sección de breves estudios exegéticos. Escritos por distintos eruditos varían en contenido y calidad. Se pueden encontrar ejemplos de exégesis de alta calidad como también estudios que se inclinan hacia un acercamiento especulativo. También se pueden notar tendencias opuestas, como un acercamiento conservador al texto bíblico o una actitud más crítica. Las divergencias pueden ser al mismo tiempo una ventaja y una desventaja, teniendo en cuenta la etapa de formación en la cual se encuentra el alumno. Al final no se sabe si se logra una posición neutra o la desorientación. La parte positiva de la sección reside en el hecho de que estos tipos de estudios (teológico-exegéticos) en el cual el alumno está entrando, transforman el ejercicio gramatical estéril en una aventura interesante que provee satisfacciones intelectuales y espirituales.

La sección *software*, como siempre, se puede mejorar. El CD-ROM no incluye el programa *FlashWorks*. Tampoco lo contiene la página de Internet indicada en el vínculo del CD-ROM y en el libro (p. ix y xi en el primer volumen y p. xxiii en el segundo volumen).

Uno de los elementos que llama la atención es la alta calidad de la impresión y el tipo de fuente hebrea que hace posible la distinción fácil de las vocales. La solución de utilizar tonos de gris o colores en los diagramas, para destacar los elementos específicos de una declinación o conjugación ayuda al proceso de memorización y hace legible los elementos particulares (un caso específico es el *dagbesh* en la consonante que se duplica). Los textos hebreos fueron cuidadosamente revisados, pero algunos errores aparecen. (vol. 1, p. 202. se encuentra בֵּית en lugar de בֵּית). La página de erratas corrige los pocos errores que escaparon a la revisión. La encuadernación de tipo tapa dura en el volumen de gramática y tapa flexible con perforaciones de tipo cuaderno muestran la preocupación para la utilidad del producto. Los esfuerzos de los autores corroborados por la calidad ya legendaria de la editorial Zondervan hacen del libro *Basics of Biblical Hebrew* una herramienta valiosa para el estudio y la enseñanza del hebreo bíblico.

Laurentiu Ionescu

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA